

Santo Tomás de Aquino

EL TEMOR DE DIOS

1. Doble temor de Dios

1.º Temor filial y temor servil

Temor servil es aquel 'por el que uno teme ser castigado por Dios' (2-2 q.7 a.1).

'Temor filial es aquel por el que uno teme separarse de Dios ó por el que rehuye compararse a Dios, reverenciándole al mismo tiempo, en cuanto que por la fe tenemos esta apreciación de Dios, de que es El un bien inmenso y altísimo, del cual es un gravísimo mal separarse, y querer igualarse a él es malo' (ibid.).

'Si, pues, uno se convierte y adhiere a Dios por el temor de la pena, habrá temor servil; si por temor de la culpa, temor filial, pues a los hijos pertenece temer la ofensa del padre' (2-2 q.19 a.2 c).

2.º Se diferencian específicamente

'El objeto propio del temor es el mal. Y puesto que los actos y los hábitos se distinguen según sus objetos, es necesario que, según la diversidad de males, difieran también en especie los temores. Pero difieren específicamente el mal del castigo, rehuido por el temor servil, y el mal de la culpa, evitado por el temor filial. Por lo tanto, es evidente que el temor servil y el filial no son lo mismo en sustancia, sino que difieren en especie' (2-2 q.19 a.5 e).

'El temor servil y el temor filial no tienen la misma relación a Dios; pues el temor servil mira a Dios como autor de las penas, y el filial, no como principio activo de la culpa, sino más bien como a término del que rehuye separarse por la culpa. Por consiguiente, de la identidad de este objeto, que es Dios, no resulta la identidad de la especie, puesto que también los movimientos naturales se diferencian en especie por la relación a algún término, porque no es lo mismo en especie el movimiento que proviene de la blancura que el que tiende hacia ella' (ibid., ad 2).

'La relación del siervo al señor es por la potestad del señor, que somete al siervo a su persona; pero la relación del hijo respecto del padre es al contrario, por el afecto del hijo, que se somete a aquél. Por consiguiente, el temor servil pertenece a otra esfera, porque no incluye en su razón la caridad' (ibid., a.2 ad 3).

3.º El temor servil procede del amor propio

'El temor servil es originado del amor de sí mismo, puesto que es el temor de la pena, que es un detrimento de nuestro bien propio' (2-2 q.19 a.6 e).

'Distínguese el temor de la pena sustancialmente del temor casto, puesto que el hombre teme el mal penal no porque le separe de Dios, sino en cuanto es nocivo a su propio bien, sin que por eso constituya su fin en este bien' (ibid.).

4.º Es en sí bueno y compatible con la caridad

'El temor del castigo puede coexistir con la caridad, como también el amor de sí mismo; porque hay la misma razón para que el hombre desee su bien que para que tema ser privado de él. Mas el amor de sí puede referirse a la caridad de tres modos: 1.º Es contrario a la caridad, en cuanto que una persona constituye su fin en el amor de su bien propio. 2.º Se incluye en la caridad cuando el hombre se ama por Dios y en Dios. 3.º Se distingue de la caridad, pero no la contraría, por ejemplo, cuando uno se ama según la razón de propio bien de tal modo, sin embargo, que no constituye su fin en este su propio bien. Así también se puede amar al prójimo con otro amor especial, además del de la caridad, que se funda en Dios; como cuando se ama al prójimo por los servicios que nos ha hecho, por consanguinidad o alguna otra condición humana, que sea, sin embargo, referible a la caridad. Así, pues, también el temor de la pena se incluye de un modo en la caridad, pues separarse de Dios es cierta pena que la caridad rehuye principalmente, por lo que esto pertenece al temor casto. En otro sentido, el temor es contrario a la caridad, en cuanto que rehuye uno la pena contraria al propio bien natural como principal mal contrario al bien que uno ama como fin; y en este concepto el temor de la pena no está acompañado de la caridad' (ibid.).

5.º El temor filial tiene dos actos

'El temor filial tiene dos actos: reverencia a Dios y temor de la separación del mismo' (1-2 q.67 a.4 ad 2).

6.º No contraría a la esperanza

'El temor filial no es contrario a la virtud de la esperanza, pues por el temor filial no tememos que nos falte lo que esperamos obtener por el auxilio divino; pero tememos sustraernos a este auxilio, puesto que el temor filial y la esperanza están ligados entre sí y se perfeccionan mutua-mente' (2-2 q.19 a.9 ad 1).

2. Objeto del temor

1.º Es Dios en cuanto que puede castigar

'Así como la esperanza tiene dos objetos, de los cuales uno es el mismo bien futuro, cuya adquisición espera uno, y el otro el auxilio de alguien, por el cual está a la expectativa de alcanzar lo que espera; así también el temor puede

tener dos objetos: uno, el mismo mal que rehuye el hombre, y otro, aquello de lo que puede provenir el mal. Luego, por el primer modo, Dios, que es la bondad misma, no puede ser objeto de temor. Pero del segundo modo sí puede serle, en el sentido de que puede amenazarnos algún mal procedente de Dios o en relación con El. En efecto, Dios mismo puede infligirnos un mal de pena, el cual no es un mal *simpliciter*, sino sólo *secundum quid*, y es un bien *simpliciter*. Pues llamándose bien lo que se ordena a un fin, y mal lo que implica privación de este orden, es un mal absoluto lo que excluye el orden al fin último, como es el mal de culpa. Mas el mal de pena es ciertamente malo en cuanto priva de algún bien particular, y es, sin embargo, un bien absoluto en cuanto que depende de su ordenación al último fin' (2-2 q.19 a.1 c).

2.º La justicia divina. es objeto del temor, como la misericordia, de la esperanza

'En Dios hay que considerar la justicia, según la cual castiga a los pecadores, y la misericordia, según la cual nos libra. Según, pues, la consideración de la misma justicia, surge en nosotros el temor; pero según la consideración de su misma misericordia, la esperanza. Así, según diversos conceptos, Dios es objeto de esperanza y de temor' (ibid., ad 2).

3.º El temor no es una virtud teológica

'El objeto propio y principal del temor es el mal que uno rehuye, y por este modo Dios no puede ser objeto de temor' (ibid., a.9 ad 2).

'El amor tiene más razón de virtud que el temor, puesto que el amor mira al bien, al que principalmente se ordena la virtud según su propia esencia, y por esto también la esperanza se considera como virtud; mas el temor mira principalmente al mal, cuya fuga implica, y, por tanto, es algo menor que la virtud teológica' (ibid., ad 3).

3. Causa del temor

1.º El amor es causa del temor, y accidentalmente el temor produce amor

'El objeto del temor es aquello que se estima como un mal futuro cercano, al que no puede resistirse con facilidad; y, por lo tanto, aquello que puede inferir tal mal es la causa eficiente del objeto del temor, y, por consiguiente, del temor mismo; y lo que contribuye a disponer al individuo, de manera que el objeto sea tal a su parecer, es la causa del temor y de su objeto, como disposición material, y así el amor es causa del temor; porque del hecho de que uno ame un bien determinado, se sigue que mire como malo lo que es causa de la privación de este bien y que, por consiguiente, lo tema como un mal' (1-2 q.43 a.1 c).

'El temor se refiere directamente y por sí al mal que rehuye, el cual se opone a un bien amado; y así el temor nace directamente (*per se*) del amor. Pero secundariamente mira aquello por cuyo medio proviene tal mal. Y, desde

este punto de vista, el temor a veces produce accidentalmente el amor; esto es, en el sentido de que el hombre, que teme ser castigado por Dios, guarda sus preceptos, y de esta manera comienza a esperar, y la esperanza infunde en él el amor, como se ha dicho (ibid., q.40 a.7 ad 1).

2.º La fe produce el temor

'El temor es un movimiento de la potencia apetitiva. Pero el principio de todos los movimientos apetitivos es el bien o el mal conocido. Luego es preciso que el principio (del temor y de todos los movimientos apetitivos sea algún conocimiento. Pero por medio de la fe se verifica en nosotros un conocimiento de algunos males penales que se infieren según el juicio divino; y de esta manera la fe es causa del temor con el que uno teme ser castigado por Dios, cuyo temor es servil.

Es también causa del temor filial, por el que uno teme separarse de Dios y por el que rehuye compararse a El, reverenciándole, en cuanto por la fe tenemos este juicio de Dios, que es un bien inmenso y altísimo, del cual es un gravísimo mal separarse, y querer igualarse a él es malo. Pero del primer temor, a saber, del servil, es causa la fe informe; y del segundo temor, esto es, del filial, es causa la fe formada, que por medio de la caridad hace que el hombre se adhiera y se someta a Dios' (2-2 q.7 a.1 c).

4. Eficacia del temor en el arrepentimiento del pecado

'El temor de Dios conduce a evitar todo pecado, porque, como se dice (Prov. 15,27), por el temor del Señor todos se desvían del mal; y por esto el temor hace evitar la negligencia, no porque la negligencia se oponga directamente al temor, sino en cuanto éste excita al hombre a los actos de la razón. Así que también se ha demostrado, al tratar de las pasiones, que el temor incita a tomar consejo' (2-2 q.54 a.2 ad 4).

DON DE TEMOR DE DIOS

1. El temor filial es don del Espíritu Santo

'El temor de Dios, que se cuenta entre los siete dones del Espíritu Santo, es el temor filial o casto. Se ha dicho ya que los dones del Espíritu Santo son ciertas habituales perfecciones de las potencias del alma que las disponen a recibir bien los impulsos del Espíritu Santo, como las virtudes morales hacen a las potencias apetitivas aptas para ser bien movidas por la razón. Pero, para que una cosa sea movida bien por algún motor, se requiere primeramente que no repugne estarle sumisa ni le resista, porque de la repugnancia del móvil al motor se impide el movimiento. Esto, pues, lo produce el temor filial o casto, en cuanto que por él tememos a Dios y rehuimos separarnos de El. Por consiguiente, el temor filial ocupa como el primer lugar entre los dones del Espíritu Santo, si seguimos un orden ascendente, y el último lugar, si lo seguimos en línea descendente' (2-2 q.19

a.9 c).

2. En los bienaventurados existe en cuanto reverencia» a Dios

'El temor servil, o el temor de la pena, en manera alguna existirá en la patria, pues se excluye tal temor por la seguridad de la bienaventuranza eterna, que es de esencia de la misma. Pero el temor filial, así como aumentará aumentando la caridad, así también se perfeccionará perfeccionándose la caridad. Por consiguiente, no tendrá en el cielo el mismo acto en absoluto que al presente tiene'(ibid., a.11 e).

3. Perfecciona la esperanza y la templanza

'El don de temor tiene principalmente por objeto a Dios, cuya ofensa evita, y en este concepto corresponde a la virtud de la esperanza, como se ha dicho (q.19 a.9 ad 1); y secundariamente puede tener por objeto todas las cosas que uno rehuye para evitar la ofensa de Dios. El hombre, empero, necesita sobre todo del temor divino para huir de las cosas que le atraen con más fuerza, las cuales son el objeto de la templanza; por cuya razón a ésta corresponde también el don de temor' (2-2 q.141 a.1 ad 3).

4. El don de temor es como un principio de humildad contra la soberbia

'El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios (Eccli. 10,14), esto es, no querer someterse a El, cosa que se opone al temor filial, que teme a Dios; y así el temor excluye el principio de la soberbia, por lo cual se designa como su contrario. Sin embargo, no se sigue que sea lo mismo que la virtud de la humildad, sino que es su principio; porque los dones del Espíritu Santo son los principios de las virtudes intelectuales y morales, pero las virtudes teologales son principios de los dones' (2-2 q.19 a.9 ad 4).

5. Temor y amor

'Hay dos clases de temor de Dios, según lo dicho (a.2 y 4) : uno filial, por el que se teme la ofensa del padre o la separación del mismo; el otro servil, por el que se teme la pena. El temor filial, empero, es necesario que crezca al crecer la caridad, como el efecto crece creciendo la causa; pues cuanto más ama uno a otro, tanto más teme ofenderle y separarse de él. Pero el temor servil, en cuanto al servilismo, es totalmente destruido al sobrevenir la caridad. Permanece, sin embargo, según la sustancia, el temor de la pena, como se ha dicho (a.6). Y este temor se disminuye creciendo la caridad, sobre todo en cuanto al acto; puesto que cuanto más ama uno a Dios, tanto menos teme la pena: primeramente, porque atiende menos al propio bien al que ea contrario la pena; y en segundo lugar, porque, adhiriéndose más firmemente a Dios, confía más en el premio y, por consiguiente, teme menos la pena' (ibid., a.10 e).

6. El temor es el principio de la sabiduría

'El comienzo de la sabiduría, según su esencia, son los primeros principios de la sabiduría, que son los artículos de la fe, ,y, según esto, la fe se llama principio de sabiduría. Pero, en cuanto a su efecto, el comienzo de la sabiduría es la operación por donde ella comienza, y de este modo el temor es el principio de la sabiduría. Sin embargo, uno es el temor servil y otro el temor filial. Porque el temor servil es como el principio que dispone exteriormente a la sabiduría, en cuanto que uno se retira del pecado por temor del castigo y se hace apto con esto para el efecto de la sabiduría, según aquello (Eccli. 1,27) : *El temor del Señor expelle el pecado*. Pero el temor casto o filial es principio de la sabiduría como primer efecto de ella. Pues, perteneciendo a la sabiduría que la vida humana sea regulada según las razones divinas, es preciso tomar por principio que el hombre tema a Dios y se someta a El. De esta manera, pues, será regulado según Dios en todas las cosas' (ibid., a.7 e).

(Tomado de Verbum Vitae IV, BAC, pág.600-606)